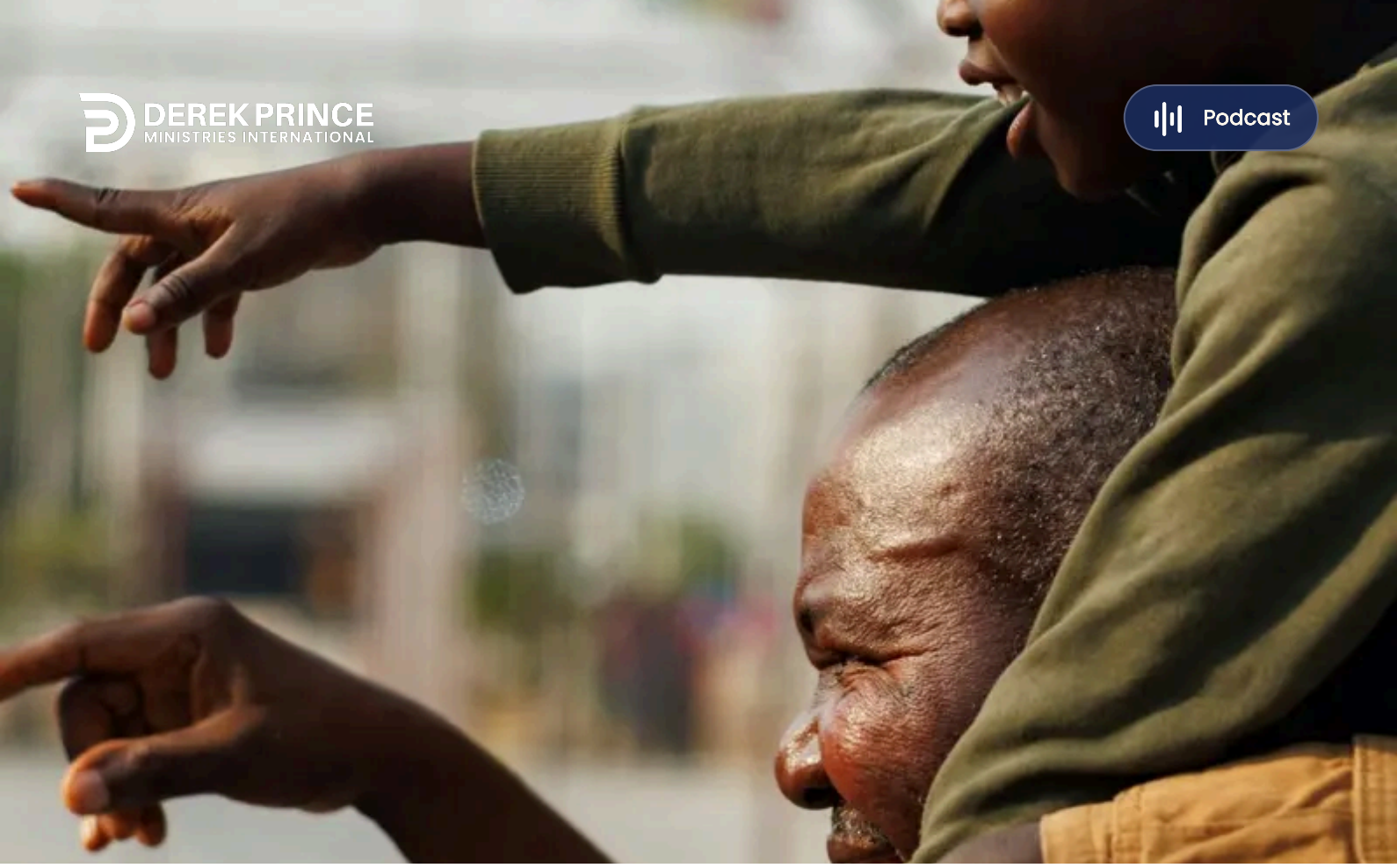

Como el padre me envió



Part 13/20

Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para continuar explorando este tema especial para la semana santa "Identificación".

En mis charlas de esta semana he explicado cómo por medio de la fe nos identificamos con Jesús en todo lo que siguió a su muerte y su ascensión. La Escritura dice en Efesios, capítulo 2, "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él (Ef.2:4-6) La frase clave aquí es "Con Cristo". Todo eso depende de nuestra identificación con Jesús. Enfaticé al comienzo de mis mensajes esta semana que el evangelio se centra en Cristo y lo que él hizo. No hay contribución humana en el evangelio. Pero cuando nos hemos identificado con Cristo y lo que él hizo, entonces esa identificación nos lleva todo el camino de la tumba a la resurrección y hasta el ascenso al trono de Dios.

Expliqué en mis últimas dos charlas que es como entrar en un ascensor, una vez dentro va donde vaya el ascensor, no depende de su poder o capacidad, depende de la habilidad del ascensor. El destino del ascensor es su destino. Por lo tanto ¿por qué conformarse con menos? Si el ascensor va hasta el trono ¿por qué bajarse antes? Esa es mi filosofía o punto de vista y quiero asegurarle que funciona en la experiencia.

Bien, hoy quiero hablar precisamente sobre esa pregunta, sobre el desarrollo práctico de nuestra identificación con Jesús en nuestra vida diaria, como creyentes o discípulos. ¿De qué forma afecta la manera en que vivimos?, ¿Qué clase de persona debemos ser?

Voy a comenzar con lo que considero es una de las declaraciones más desafiante y emocionante del Nuevo Testamento. Se encuentra en Juan, capítulo 20, versículos del 19 al 22, describe la primera aparición de Jesús a sus discípulos después de su resurrección cuando estaban reunidos. Esto sucedió el domingo de resurrección por la noche. Los discípulos estaban encerrados en un aposento por miedo de los judíos y de repente Jesús se les aparece allí en el medio. Esto es lo que sucedió:

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> 19 Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y poniéndose en medio de ellos, dijo: —¡La paz sea con ustedes! Este es un saludo en el Oriente que se usa hasta hoy: "La paz sea con ustedes" 20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Esto hizo para demostrarles que EL fue la misma persona que fue colgada en la cruz. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. 21 —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Estoy seguro de que ellos necesitaban la repetición del mensaje de paz. Sus corazones latían aceleradamente. Estaban con mucho miedo y casi no podían creer lo que estaba pasando. Ellos necesitaban escucharlo otra vez: ¡La paz se con ustedes! Pero, estas son las palabras que quiero destacar: - Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. 22 Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. (NVI)

Mediante ese soplo de Cristo resucitado, el Espíritu Santo entró en ellos de una nueva manera y por medio del Espíritu Santo la misma vida y naturaleza de Jesús les fue impartida. Y con base a esta impartición de su vida y naturaleza, Jesús pudo decir estas sorprendentes palabras "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes". El Padre le envió a Jesús al mundo para que cumpliera con una tarea única que ningún otro podría cumplir. Jesús había cumplido con su tarea y estaba por regresar al Padre, pero no se fue sin dejar Sus representantes en la tierra. Dijo a esos discípulos: "De la misma manera en que el Padre me envió para cumplir una tarea especial, ahora yo los envío a ustedes, mis discípulos para cumplir una tarea especial". "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes".

¿Qué se incluye en esa frase "Como el Padre me envió a mí"? … Voy a leer otro pasaje en el evangelio de Juan para ilustrar eso, Juan capítulo 14, versículos 8 al 10:

> —Señor —dijo Felipe—, muéstranos al Padre y con eso nos basta. 9 Jesús le contestó: —¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: "Muéstranos al Padre"? 10 ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre que está en mí, quien realiza sus obras. (NVI)

Esto resalta tres aspectos de la relación de Jesús con el Padre. Primeramente, Jesús no habló sus propias palabras sino que habló las palabras que el Padre le habían sido encomendado cuando lo envió. Segundo, Jesús en su ministerio no hizo ningún milagro en su propia fuerza o capacidad. Él dijo: Realmente no soy yo el que lo está haciendo, sino el Padre que hace sus obras a través de mí. Tercero, y esto es más interesante aún, ver a Jesús era ver al Padre. Él dijo: Ustedes no necesitan ver al Padre, me han visto a mí. El que me ha visto a mí ha visto al Padre.

Voy a resumir los tres aspectos de la relación: Primero, Jesús habló las palabras que procedían del Padre. Segundo, el Padre hizo las obras a través de Jesús. Tercero, ver a Jesús era ver al Padre. Ahora, aquí está la aplicación. Jesús dijo: "Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes". Es decir, la relación que existió entre el Padre y yo, será la misma clase que existirá entre ustedes mis discípulos y yo.

¿Qué significa eso? … significa que lo que es verdadero de la relación de Jesús con el Padre debería ser semejante a nuestra relación con Jesús. Primeramente no hablamos nuestras propias palabras, hablamos las palabras que proceden de Jesús. Segundo, nosotros no hacemos ninguna obra significativa, es Jesús en nosotros haciendo sus obras, igual como el Padre haciendo sus obras en Jesús. Tercero, al vernos deben ver a Jesús en nosotros. Es una responsabilidad y gran desafío.

Voy a recapitular: Primero, no hablamos nuestras propias palabras. Hablamos las palabras que proceden de Jesús. Segundo, no hacemos nuestras propias obras. Es Jesús en nosotros el que hace la obra. Tercero, si alguien nos ve, ha visto a Jesús. Eso significa ser sus representantes en la tierra hoy día.

Entonces, oficialmente somos los representantes de Cristo aquí en la tierra. Pablo presenta muy bien esta verdad en 2 Corintios, capítulo 5, versículos 17 al 21:

> 17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! 18 Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. 19 Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. 20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». 21 Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató [a Jesus] como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios. (NVI)

Todo comienza con una nueva creación. Esto es pasar de muerte a vida. Si alguno está en Cristo es una nueva criatura. Entonces al ser esa nueva creación, nos convertimos oficialmente en los representantes de Dios y de Cristo en la tierra. Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Así como Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, también ahora Cristo está en nosotros reconciliando al mundo con Dios. Pablo dice: “Somos embajadores de Cristo”, como si Dios estuviese haciendo un ruego a través de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». La base del mensaje es este mismo tema de “Identificación” que estamos tratando. Esta es la única base para la reconciliación, y por eso el último versículo dice:

> “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató [a Jesús] como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios. (NVI)

Note dos puntos esenciales: No podemos convertirnos en representantes de Cristo, hasta que no hemos sido transformados nosotros mismos, debemos entrar en esa creación nueva, debemos ser creados de nuevo. La creación vieja no tiene un mensaje, es la criatura nueva la que tiene el mensaje.

Segundo, quiero enfatizar una vez más que nuestro mensaje en ese intercambio divino que tomó lugar en la cruz; cuando Dios hizo a Jesús que no tenía ningún pecado, cuando lo hizo pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Piense en usted mismo como un reconciliador que fue reconciliado. Primero usted debe ser reconciliado con Dios por medio de Cristo, luego usted se convierte en un agente de Dios y mensajero de la reconciliación por medio de Cristo al resto del mundo

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, mañana explicaré un poco más las implicaciones prácticas de nuestra identificación con Jesús.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R073-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.